

## Sordera: la muerte de la inteligencia. Un texto médico sobre la sordera publicado en Perú en el Siglo XIX

Viviana Burad

El intento de reconstruir la historia de las personas sordas constituye una forma de ir descifrando el pasado, de comprender las razones originarias que pueden explicar los acontecimientos de hoy, y en cierta medida, una forma de anticiparse y de elaborar un futuro que sea más favorable a las generaciones venideras. Tanto para el grupo sordo como para aquellos oyentes que con ellos se relacionan, el conocimiento del ayer sordo, puede ayudar también a enriquecer la comprensión, la crítica y la autocrítica, tanto del grupo sordo como del colectivo oyente. Pero para poder comprender acabadamente ese pasado, es necesario encuadrar los hechos, los documentos y todos los elementos que permitan su reconstrucción, dentro del contexto sociocultural en el que se produjeron. Esto puede evitar que se caiga en desacertadas interpretaciones.

En el Sistema de Biblioteca Digital de la República del Perú, figura un instrumento escrito en el año 1856 que fue publicado en la Gaceta Médica de Lima (Año 1 Nro. 1 -01/08/1856- y Año 1 Nro. 2 -31/08/1856-).

Este artículo, -publicado originalmente en dos etapas: Primera Parte y Conclusión-, denominado “Los Ciegos y Los Sordos”, fue escrito por el doctor Franck (no aparece su nombre de pila). En él se describe una de las formas en que algunos oyentes de esta época concebían a las personas sordas. Se podría inferir que su pensar ilustra el modelo que actualmente es conocido como patológico: el sordo es un enfermo y la forma de curarlo es darle el habla, único modo de lograr su normalización. Dentro de este parámetro lo educativo y lo clínico se confundieron en una misma cosa.

Seguidamente, puede leerse el documento original, como fue publicado en la Gaceta Médica de Lima, República del Perú.

Gaceta Médica de Lima  
© Sociedad de Medicina de Lima  
Año 1, N° 1 y 2, 1856

**FOLLETÍN.  
LOS CIEGOS Y LOS SORDOS  
POR EL DOCTOR FRANCK.**

Solemos preguntar con frecuencia cuál es mas desgraciado: si un ciego ó un sordo? Y si los ciegos son mas dignos de lástima que los sordos?

Esta cuestión no es tan fácil de resolver como parece á primera vista, pues todo el mundo cree mas infeliz al ciego, y los escritores mas distinguidos de diversas naciones han compuesto poemas llenos de sentimientos, sobre la desdicha de la ceguera.

Para resolver filosóficamente esta cuestion he hecho muchísimas investigaciones en todos los establecimientos, y me he ocupado asiduamente de observaciones y estudios minuciosos.

Ninguno otro de nuestros sentidos nos ofrece mayores goces que la vista y el oido; la naturaleza ha hecho del primero el mas bello ornato, la principal belleza de la fisonomia humana. Los habitantes de climas cálidos de España, Grecia é Italia, se distinguen por la hermosura de sus ojos; su mayor ó menor espresion nos indica, por lo regular, la inteligencia del hombre, pues son el espejo del alma, la ventana del pensamiento, en el cual se halla igualmente retratado el idiotismo. ¿No existen hombres y aun animales que fascinan ó magnetizan con su mirada? La construccion delicada y previsora de todas las partes que constituyen el ojo y el oido, escitará siempre en nuestra mente tanta estrañeza como admiracion; y este portentoso nos demuestra mejor que las palabras, cuánto es el poder del Creador sobre todo lo que se halla al alcance del hombre.

El ojo es el instrumento óptico mas perfecto, es acromático y no se presenta con esfericidad ni movimiento alguno aparente. La oreja es el instrumento acústico mas estraño, mas complicado y perfecto que existe; ningun óptico, ningun mecánico, ha llegado todavia á simular la naturaleza con tal perfeccion.

El órgano del oido merece nuestra atencion; sus enfermedades ejercen una influencia funesta sobre el desarrollo intelectual del hombre y sobre su alma, sus síntomas tienen alguna analogia con los de la vista. Cuando el amaurotico vé un velo negro ante sus ojos, el sordo lo cree suspendido ante sus oidos; cuando el primero vé mejor en tiempo despejado y caluroso; el segundo oye tambien mejor; cuando aquel cree ver moscas delante de sus ojos, este piensa tenerlas en el oido.

¡Cuánta compasion me ha causado la presencia de esos infelices á quienes el Creador ha negado el sentido de la vista y del oido! No solo son acreedores estos infelices á ese interés de estéril curiosidad que demuestra la multitud cuando se espone á la atencion pública; á esa piedad exenta de grandeza, piedad que humilla, que se espresa con tristes periodos, y huye con exclamaciones sensibles, sino que tambien lo son á la simpatia generosa y grande que realza al hombre filantrópico. No hay espresiones bastante enérgicas para demostrar cuán grande es su infortunio, y patentizar cuán deplorable es su suerte! ¿Cabe existencia mas cruel que la de esos desdichados, condenados á pasar su vida en medio de privaciones, y por lo regular sin esperanza de salir un dia de esta funesta situacion que los aparta constantemente de los goces mas bellos de la vida?

Las tinieblas que sustraen al ciego del magnífico teatro de la naturaleza, son quizás menos terribles que las que ofuscan la inteligencia del sordomudo. ¿La armonía de la música, las ideas variadas del laberinto intelectual, no son más seductoras que el brillo de los colores, el esmalte y verdura de las praderas? Hay algo comparable á las espresiones de una tierna amistad, pronunciadas con dulzura?

La mudez es únicamente el resultado inevitable de la sordera. He visto siempre, como signo precursor de las curaciones de algunos sordo-mudos, desarrollarse el habla con más facilidad, y la pronunciación hacerse más correcta. Las palabras que sueltan algunos sordo-mudos, se pierden del todo, si una educación fisiológica no las ejercita continuamente. No es la falta de los goces musicales la que causa melancolía á los sordo-mudos, es más bien la privación de las conversaciones confidenciales de la amistad. El sordo se halla en una sociedad animada, con sus más íntimos amigos, como si estuviera en tranquila soledad, y cuanto más joven es el paciente, más le aqueja la sordera: vanidoso por lo regular, degenera en provocador é interrumpe la dulce alegría que puede brillar en el seno de una familia.

Toda conversación confidencial cesa cuando para ella se requieren grandes esfuerzos; cuando el lábio materialmente debe hallarse junto al oído del enfermo, no puede haber mutua confianza; aquejanle con frecuencia los zumbidos de oídos que interrumpen á ratos su sueño, y son la primera sensación que le afecta al despertar, le abruman la cabeza y alteran el libre desarrollo de sus ideas. En medio de tanto sufrimiento tiene á veces el triste consuelo de verse libre de los zumbidos, cuando la sordera es completa.

Otros no perciben una voz aunque fuerte y cercana al oído. El carácter de los sordos es detestable, no demuestran afabilidad con nadie, ni con el médico, ni con la esposa é hijos, ni con sus amigos, y procuran atormentar á cuantas personas los complacen; al contrario, el ciego escita generalmente piedad y se le ofrece consuelo, mientras que todo el mundo huye cruelmente del sordo, y se retrae de él cuanto le es dable. ¡Hay seres menos amables que los sordos, cuya enfermedad se hace cada día más grave y molesta para ellos y para los demás, interrumpiendo sus relaciones sociales! ¿Cuántos jurisconsultos, profesores, militares y médicos se han visto detenidos en sus carreras respectivas y obligados á renunciar á sus cargos?

¡Horrible situación es la de una madre que tiene un hijo sordo mudo! ¡á veces su único consuelo es la desgracia! de día en día, de mes en mes, espera que su hijo tartamudee el dulce nombre de madre, y que espese su amor filial: ¡esperanza vana! esta voz tan agradable no la pronunciará nunca el lábio de su hijo; ¡jamás le podrá hacer entender su cariño maternal! su hijo permanece mudo á todas sus caricias; al contrario, el niño ciego ofrece todos los días á cada momento, una agradable espresión de amor y de gratitud para con su buena madre, que es su sosten y su guía fiel. El horror de la ceguera se halla suavizado con las ventajas del oído! Los ciegos son de un carácter constantemente alegre y feliz, su semblante es el espejo de una alma siempre risueña y resignada, con las criaturas más tiernas y agradecidas, cuya

imaginación suple la vista.

He conocido mujeres ciegas que han hecho gozar á sus maridos de los placeres anticipados del paraíso; y sordas que han hecho sufrir á sus consortes los tormentos del infierno.

¡Cuántas personas cuya vista se haya apagada hace tiempo, me han hablado de las impresiones de su juventud, de hermosos paisajes, de sus viajes, de esas hermosas pinturas que se trazan en su imaginación y en su memoria, aun en edad avanzada, como una cámara oscura!

Los ciegos ven con la conversación de las personas: su expresión favorita es “ya veo:” su debilidad consiste en hacer creer á los extraños que no se hallan privados de la vista. El ciego manifiesta alegría en una sociedad, mientras que el sordo se encuentra triste y melancólico, privado de medios de comunicación para con sus semejantes. La señorita Mars, una de las más lindas actrices de París, nos ha hecho con toda la gracia y los atractivos que la caracterizan, la pintura fiel de una ciega en la persona de Valéria. El tacto del ciego es tan perfecto, que á veces distingue los colores; el cutis de su cara siente con frecuencia la aparición de la luz.

Los demás sentidos se ejercitan de tal manera, que suple al menos en parte el de la vista, cuya falta preserva al ciego de los alucinamientos que la vista nos hace formar de los hombres, cuando nos sucede el lenguaje pérfido de algunos, la expresión engañosa de la fisonomía, y el estudiado comedimiento en sus acciones. El ciego juzga de las personas comparando sus palabras con sus hechos; entregado á la soledad, no tiene otras distracciones que la meditación, que contribuye á desarrollar una vida intelectual fecunda. Los ciegos gozan de conocimientos amplios, y profesan particular afición á las matemáticas; he visto en Angers y en Perpiñan, ciegos que eran profesores de esta ciencia.

Algunos como Homer, Milton y Delille, cegaron, y otros ciegos de nacimiento, como Juan Hernandez Schoemberg, se distinguieron en la literatura y en la poesía; y Hubert de Génova ha escrito una exacta historia sobre las hormigas y las abejas, que distinguía por el zumbido, siendo su tacto delicadísimo. Los ciegos tienen una memoria prodigiosa; en el Japon una congregación de ciegos de nacimiento tiene á su cargo el cuidado de conservar los sucesos relativos á la historia del país, que los trasmite de siglo en siglo, pareciéndose á un archivo viviente. Los ciegos exentos de las sensaciones que les trasmite la vista, ponen toda su atención en objetos particulares; hé aquí lo que explica por qué están dotados de tanta memoria.

Folletín  
Los Ciegos y los sordos  
Por el doctor Franck.  
(Conclusion)

La educación y la curación de los sordo-mudos es la mas penosa, y los que se dedican á estos ramos son mal premiados: así es que los médicos y maestros que han seguido las nobles inspiraciones de sus sentimientos filantrópicos, trabajando para la emancipación de esos seres infelices, son la admiración del mundo civilizado; sus luces se han extendido por todo el globo, y en todas partes se trasluce la aurora de una existencia mas feliz para estos desgraciados, olvidados de la naturaleza y privados de los órganos mas preciosos. El español Fray Luis Ponce de Leon fue el primer fundador de la educación de sordo-mudos; los abates L'Epee y Siccard, alguno otros profesores, y los doctores Wenzel, Beer, Yaegar, Sichel, Graeffe, Scarpa y Langenbek, que se consagraron á la educación y curación especial de los ciegos y sordos, merecen mas que otros hombres científicos el reconocimiento público. Los doctores Vering, José Frank, Tirad y Delean, demostraron su interesantes obras sobre las enfermedades del oido la posibilidad de la curación de sordo-mudos en algunos casos, y prescribieron tratamientos especiales. Una noble y generosa señora, la emperatriz María Teresa, creó establecimientos para los ciegos y sordo-mudos; todos los gobiernos de europa han dado igualmente asilo á estos desgraciados. Con los esfuerzos de tantos hombres científicos y de personas bienhechoras, estos desgraciados, en otro tiempo condenados á una vida casi embrutecida y sin goce alguno, han logrado recibir una educación mas amplia y perfeccionada. Desempeñando varias misiones científicas, he visitado los institutos de ciegos y sordo-mudos de Holanda, Inglaterra, Rusia, Alemania é Italia. Según el resultado de mis observaciones hé aquí la estadística de los ciegos de diversas naciones. En Prusia se calcula un ciego por 1600 habitantes, en Francia, uno por 1650, en Los Estados Unidos, uno por 1200, En Florida, uno por 1105, en Bélgica , uno por 1000, en Inglaterra uno por 820, en Austria uno por 800, en Rusia y en Dinamarca uno por 720, en Nápoles, uno por 690 , en Argelia , uno por 670, en España uno por 681; por consiguiente el número de ciegos en esta última nación asciende a 23,000, cuya mayor parte se halla en las condiciones mas desfavorables para su curación. Considero como 9600 el número de sordo-mudos en España, y 23,000 en Francia. En el norte la sordera aumenta y la ceguera disminuye; lo contrario sucede en el sur.

Las cantidades que la caridad de Francia ofrece al infortunio y á la humanidad doliente son inmensas; pocas naciones pagan mas generoso tributo a los infelices ciegos y sordos, pues destinan para sus establecimientos 11.255,872 rs. de los que se emplean unicamente 1.263,500 para el hospicio real de ciegos incurables de Paris. La Francia sostiene 9,307 hospicios ú hospitales, para los consagra cerca de 430.000,000 de reales. Los españoles no desconocen tampoco los sentimientos de generosidad y de caridad; el corazón de las damas se complace generalmente en aliviar la miseria; asociándose á las corporaciones de beneficencia se presentan cual ángeles protectores donde hay desgraciados. Madrid solo dá 5.496,364 rs. á sus 23 hospitales ú

hospicios; El Hospital general, con sus anchas y ventiladas salas, es en su especie uno de los mas vastos edificios entran en él de 10 á 11,000 enfermos todos los años.

Este hermoso establecimiento y algunos otros hospitales generales cuentan con una renta de 1.682,517 reales. En la casa de desamparados hay capacidad para 800 niños, y recibe 264, 164 rs. La inclusa de la Paz, y la casa de niños expósitos, cria cerca de 3,000 niños, se exponen de 2,300 á 2,400 cada año, de cuyo número se salvan 800 á 900. El hospital de incurables, modelo de los establecimientos en su clase, admite 112 mugeres y recibe 173,895 rs. San Juan de Dios, creado para las enfermedades sifilíticas y cutáneas, asiste al año á 1,800 enfermos y goza la renta de 200,000 rs.

El Instituto de sordos-mudos ha llamado sobre todo mi atención, en él se imprimen libros y su imprenta es una de las mejores de esta capital. De esta manera una dirección sábia e inteligente ha logrado crear recursos suficientes para estas desgraciadas criaturas, sobrellevando así con resignación las consecuencias fatales que promueven las revoluciones civiles; lo tengo por uno de los mejores establecimientos en su especie, y por una curiosidad de esta corte. En él se enseñan todos los ramos de la educación; pero es de lamentar que preste asilo tan solo á 40 sordo-mudos y 16 ciegos de ambos secos (quienes por lo regular en otras naciones se hallan en distintos colegios), tanto mas cuanto que es el único que existe en España de los de alguna importancia, pues los de Barcelona y Sevilla merecen apenas mencionarse, y el número de ciegos y sordos sube á 30 mil en esta nación. Las personas que deseen visitarlo saldrán satisfechas de su buena organización, como de haber conocido a la señorita T., joven que ha adquirido en el una educación brillante; le es familiar la geografía, la historia, las traducciones del frances y del italiano, cual pueden enviadarlo infinitas jóvenes de la corte que gozan de las ventajas del órgano de la vista; hace labores de costura y bordado, escribe, se entiende en el cálculo y tiene conocimientos admirables en la música; toca el acordeón y canta acompañada al piano con otro ciego. He visto igualmente á otra joven de unos veinte años, dotada de una fisonomía muy expresiva y de singular resignación, a pesar de su afección amaurótica no le deja la mas remota esperanza de curación.

Este colegio ofrece tambien un espectáculo muy interesante, que excita la admiración, tal es el ver á un desgraciado que auxilia á otro; es decir un sordomudo que enseña á coser libros á una ciega, los dos privados de los sentidos mas indispensables para las funciones intelectuales. Cuando el mudo quiere manifestar sus ideas á la ciega, esta obligado á hacer uso de la poca voz que tiene, ó de los signos naturales del alfabeto manual; haciendo que la mano de la ciega forme las letras y las palabras, o formándolas él con la suya que aquella tiene asida, imprimiendo sus pensamientos en la mano de su compañera de desgracia, cuyo sentido es por lo regular muy fino y desarrollado, supliendo asi el de la vista.

El inteligente obtiene un triunfo solemne sobre la desgracia, y salva la barrera que parece separar invenciblemente los sordo-mudos y los ciegos.

En vano he buscado en este instituto y en las bibliotecas de Madrid la estatua ó el retrato de uno de los hombres notables de Europa, de ese noble español bienhechor y honor del género humano, quien ha librado de una muerte intelectual á millones de desgraciados, proporcionándoles existencia mas feliz con el auxilio de una nueva educación. Sin que se piense rebajar el mérito de los abates L' Epee y Siccard, que crearon los célebres institutos de Paris, y á quienes los monarcas de Europa han colmado de premios, consideraciones, honores y regalos, es justo recordar el verdadero fundador y primer maestro de esta admirable educación, idea la mas sublime del hombre inteligente, el español Fr. Pedro Ponce de Leon, casi olvidado en el mundo y hasta de su patria.

Las penosas investigaciones que he hecho para adquirir su obra, la primera sobre los sordo-mudos (para lo cual he ofrecido 8 mil reales) han dejado mis esperanzas frustradas, pues la real biblioteca y la de san Isidro de Madrid no la tienen, y el único ejemplar que existia en la del escorial debe haberse remitido á la de las Cortes, de donde ha desaparecido. La España ha perdido con esta obra la prueba mas convincente del derecho que tenia á la prioridad en este interesante descubrimiento. El Monje Pedro de Leon, benedicto de Sahagun, es indudablemente el primero que ha inventado en 1560 la educación de sordo-mudos, y, lo que es mas notable, que ha creado de repente esta educación, casi con la perfeccion actual. Murió en 1854, y su método fue ya mencionado por valles en 1588. Ponce aplico su nuevo método á muchos sordos y á la familia del condestable de Castilla que tuvo siempre la desgracia de contar en su seno sordo-mudos, y quien, con el tiempo, lo entregó a Juan Pablo Bonet, cuya obra obra publicada en 1620. Con una esmerada edición, se halla aunque con dificultad, en España. Posterior á Bonet hubo dos españoles, Juan Rodríguez Pereira y Miguel Ramírez de Carrion, quienes se consagraron igualmente á la educación de sordo-mudos.

Un siglo después del abate L'Epée halló (efecto de esas casualidades que suelen ejercer grande influencia en nuestro porvenir) la obra española de Bonet, y admirado de tan maravillosa idea, se dedico a estudiar el idioma español con el fin de sondear su inestimable contenido. Esplotando las ideas españolas, creó el instituto de Paris, el cual en vida suya y de su sucesor Siccard, ha excitado la admiración del mundo civilizado, despojando de este modo á la España de la gloria científica que le cabe de derecho. El vapor debe haberse empleado por primera vez en Barcelona. El Gil-Blas de Lesage debe ser, según las interesantes investigaciones de Llorente, la traducción de un manuscrito español del Escorial; el dr. Broussais ha sacado su doctrina médica de una obra española titulada: Palestra-crítico-médica, del padre Rodríguez. (Quique suum)

En Madrid y en Paris existen profesores de sordo-mudos de un talento sorprendente; uno de ellos, Mr. Berthier, igualmente sordomudo, defendió por escrito y de una manera ingeniosa a un sordomudo de Tolosa que habia robado a una sordo-muda. Algunos alcaldes y párrocos se han negado á celebrar la boda de dos sordo-mudos, por que no pueden articular la palabra decisiva sí;

por lo regular se suele llamar en estos casos el profesor de sordo-mudos del pueblo mas inmediato, para interpretar la voluntad de los novios mudos. He tratado un sordo-mudo de mucho talento, discípulo del Instituto de Paris, el conde de Gasar, hijo de un general de mérito del imperio, el cual ayudado de la tactología y una planchita de marfil dábase á comprender á todos y público varias obras.

Este me aseguró que se engreía de ser sordomudo y tal vez tenia razon. Del establecimiento que yo tenia en Tolosa, se escapo burlando la vigilancia, una sordo muda que no sabia escribir y que deseaba recorrer la poblacion, pero no dando con la casa, se halló extramuros, permaneciendo errante tres dias, hasta que la hice reclamar por los periódicos, me fue entregada por la gendarmeria, extenuada por el hambre y el cansancio, dando mil gracias de la felicidad que experimentaba en volver a hallar su apacible asilo.

Por desgracia es muy corto el número de sordo-mudos inteligentes, cuya cuarta parte va á parar por lo regular á la imbecilidad, mientras que los ciegos gozan de una perfecta inteligencia y poseen ademas grandes conocimientos. La educación de los ciegos se desarrolla admirablemente, son seres que ven sin los ojos; el instituto de jóvenes ciegos, calle de San Victor en Paris, y el de Madrid, nos han provisto de casos estaños que nos demuestran hasta qué extremo el hombre inteligente sabe reparar los descuidos de la naturaleza. He visitado en Tolosa al Sr. Damas, alumno del Instituto de jóvenes ciegos quien construye muy buenos oragnos. Los ciegos de Paris imprime tambien libros. El Sr. Oza, completamente ciego, viaja por todo los sitios en donde se reune la buena sociedad, y se halla querido de todo el mundo. Un ciego diputado de la Cámara de Bruselas hace admiración del auditorio con sus ingeniosos discursos.

En vista de estos datos, de las observaciones y estudios psicológicos que estan haciendo hace doce años sobre esos seres dignos de lástima, y según los cuadros estadísticos que he reunido de todos los establecimientos públicos y privados de Europa, paréceme que los ciegos no son tan desgraciados com generalmente se cree, que los sordos lo son mas que lo que se piensa, y que la ceguera aflije menos al hombre, que la sordera y la mudez. Como el oido contribuye á la perfeccion del entendimiento, sobre puja bajo este concepto á los demas sentidos, sirviendo a transmitir nuestras ideas y conocer las de nuestros semejantes con el auxilio de la voz. La vista me parece una compensación poco suficiente para reemplazar el sentido del oido que el cielo ha negado a los sordo-mudos. ¿La imaginación no podria nunca suplir la inteligencia? ¡Cuán fugitivos son sus conocimientos! ¡Cuán reducida es su esfera! Tan solo abraza una estrechísima porcion del mundo fisico; el mundo intelectual y moral no existe para ellos ¡Que confusión en las escasas ideas que han adquirido! El orden armonioso, esta antorcha de la ciencia no brillara jamás en su mente, nunca adquirira con la ayuda del órgano de la vista, las ideas que son la vida del entendimiento, los elementos esenciales de la razon. El ciego se halla sumergido en una noche sin principio y sin fin; el sordo-mudo se halla sepultado en un insomnio eterno condenado á las tinieblas de su mente, y cubierto con un velo de tristeza y de desconfianza. La vista es

indudablemente el mas precioso órgano y la mitad de la vida; pero la sordera y mudez son la muerte de la inteligencia.

---

Tomado de:

[http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/gaceta\\_medica/a%C3%B1o1/N2ago30/folletin.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/gaceta_medica/a%C3%B1o1/N2ago30/folletin.htm)